

4ºD. PASCUA. EVÁNGELIO SEGÚN SAN JUAN 10,11-18.

En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos:

-Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado que no es pastor ni dueño de las ovejas ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño un solo Pastor.

Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla.

Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para quitarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.

¡EL SEÑOR ES MI PASTOR!

En este cuarto domingo de Pascua, llamado domingo del «Buen Pastor», el Evangelio nos presenta a Jesús como el verdadero pastor, que «defiende, conoce y ama» a sus ovejas.

Para comprender la figura del Buen Pastor hay que remontarse a la historia. Y es que en aquella sociedad el trabajo de pastor tenía una connotación especial. La relación entre pastor y rebaño no se circunscribía a un interés puramente económico. Entre pastor y rebaño había una relación casi personal. Pasaban días y días juntos en lugares solitarios, sin nadie más alrededor. Y «el pastor acababa conociendo todo de cada oveja y la oveja reconocía y distinguía la voz del pastor».

Esto nos da idea de por qué «Dios se ha servido de este símbolo del Buen Pastor para expresar su relación con la humanidad». Uno de los salmos más bellos del Salterio describe la seguridad del creyente de tener a Dios como pastor: «El Señor es mi pastor, nada me falta...».

A Él, al Buen Pastor, se le contraponen, el mal pastor, el «asalariado», a quien no le importan las ovejas, porque no son suyas. Hace este trabajo solo por dinero y «no se preocupa de defenderlas». Cuando llega el lobo huye y las abandona.

Sin embargo, Jesús, verdadero pastor, «nos defiende siempre», nos salva en muchas situaciones difíciles, situaciones peligrosas, mediante «la luz de su Palabra y la fuerza de su Presencia», que todos podemos percibir si vivimos abiertos a Él.

Un segundo aspecto es que Jesús, pastor bueno, «conoce a sus ovejas y estas le conocen a Él». Qué importante es saber que Jesús nos conoce a cada uno, que no somos anónimos para Él, que nuestro nombre le es conocido. Para Él no somos masa, ni tampoco multitud, somos «personas únicas», cada uno con su propia historia. Él nos conoce con nuestro propio valor, tanto como criaturas como en cuanto redimidos que somos por Cristo.

Cada uno de nosotros podemos decir: «¡Jesús me conoce!» Solo Él sabe qué hay en mi corazón, las intenciones y los sentimientos más escondidos. Conoce mis fortalezas y debilidades y siempre está dispuesto para cuidar de mí, para sanar las llagas de nuestros errores con la abundancia de su misericordia.

En Él se realiza plenamente la imagen del Pastor del pueblo de Dios, que habían descrito los profetas. Jesús es el Buen Pastor que defiende, conoce, y sobre todo «ama» a sus ovejas. Y por ello «da la vida» por ellas, por todos nosotros. «El amor por cada uno de nosotros, le lleva a morir en la Cruz». Esta es la voluntad del Padre, «que nadie se pierda». El amor de Cristo no es selectivo, «abraza a todos».

Nos lo recuerda el Evangelio de hoy, cuando dice: **«También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor»**. Estas palabras dan fe de su inquietud **«universal»**. Él es pastor de todos.

Jesús quiere **«que todos puedan recibir el amor del Padre y encontrar a Dios»**. Y quiere también que **«no nos dejemos guiar por los malos pastores de nuestro tiempo»**, por esos pastores asalariados que sólo buscan **«su dinero»**. Ellos nos hablan continuamente de la sociedad del bienestar, de la libertad como gran ideal, de objetivos de progreso... y nosotros les seguimos a pies juntillas, **«temerosos de perder el paso»**, de ser distintos, del qué dirán, condicionados por una **«publicidad»** engañosa y manipuladora.



El Buen Pastor que es Cristo nos propone hacer con Él **«una experiencia de liberación»**. Nos invita a pertenecer a su rebaño, para ser verdaderamente libres. Pertenecer a su rebaño no significa caer en la masificación, sino por el contrario, ser preservados de ella. **«Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad»** dice San Pablo. Ahí es donde surge la persona con su irrepetible riqueza y con su verdadera vocación.

Y nosotros, los cristianos, la Iglesia de Cristo, estamos llamados a llevar adelante su misión de ser buenos pastores para todos, **«a dar la vida como Él la dio»**. Porque creyentes y no creyentes, **«todos somos hijos de Dios»**.

Acojamos y sigamos, nosotros los primeros, al Buen Pastor, a ese Jesús que **«nos defiende, nos conoce y nos ama a todos»** para poder cooperar con alegría en su misión. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
21 de abril de 2024